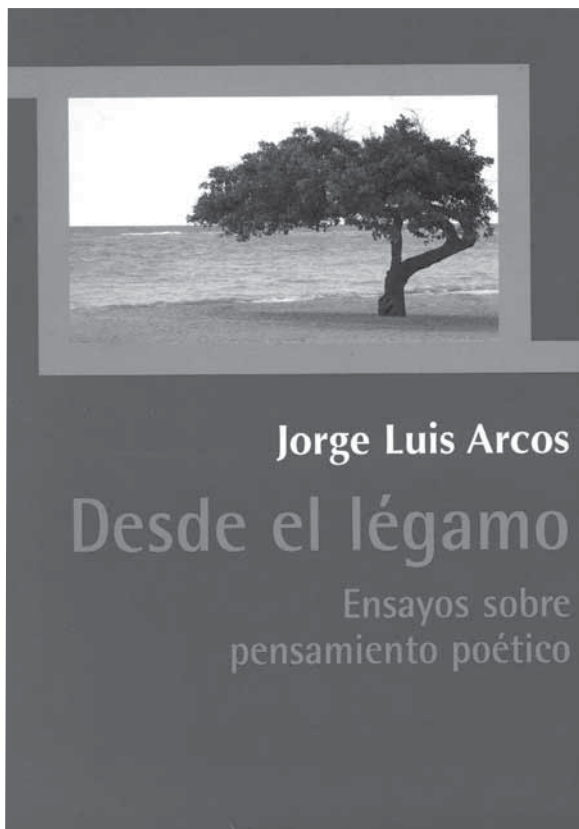


Re-Señas de Libros

Re-Señas de Libros

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO



En el número anterior ofrecimos cinco reseñas de igual cantidad de libros de autores cubanos, impresos en fecha reciente y de notable valor, que a nuestro entender no han recibido la atención que merecen. Con igual propósito esencialmente divulgativo ahora presentamos otras cinco reseñas que esperamos contribuyan a elevar el nivel de información de nuestros lectores.

- Arcos, Jorge Luis *Desde el légamo. Ensayos sobre pensamiento poético*. Madrid, Editorial Colibrí, 2007. 236 pp.

Después de haber dado a conocer en editoriales habaneras los estudios literarios *En torno a la obra poética de Fina García Marruz* (1990) y *La Espacio Laical* 3/2008

palabra perdida. Ensayos sobre poesía y pensamiento poético (2004), entre otros, Jorge Luis Arcos, establecido ahora en España, acaba de publicar este conjunto de textos recientes que casi en su totalidad analizan varias aristas de las letras cubanas contemporáneas. Volcado esencialmente hacia la poesía –como investigador y como creador–, este género de alguna forma está presente a lo largo de casi todo el volumen, ya sea incluso en el comentario a la novela *Paradiso*, de Lezama Lima, o en el análisis del breve ensayo de María Zambrano *La Cuba secreta*. De un modo ya más concreto, el autor le dedica algunos

acápites cuando se adentra en la producción poética de autores consagrados como Manuel Díaz Martínez y Rafael Alcides o en las obras recientes de poetas enmarcados en generaciones más cercanas, entre ellos Víctor Fowler, Milena Rodríguez Gutiérrez y Agustín Labrada. Sin embargo, no deja de acercarse a otros géneros, como demuestran sus incisivas reseñas del estudio del pensamiento cultural cubano que Rafael Rojas realizó en *Tumbas sin sosiego*, del ensayo literario de Ernesto Hernández Busto *Inventario de saldos* y del *Diario* del escritor polaco Witold Gombrowicz.

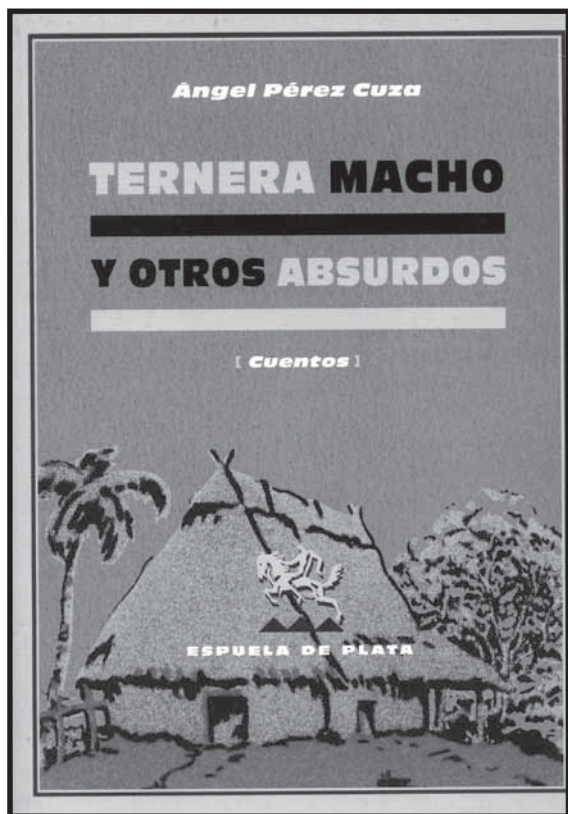
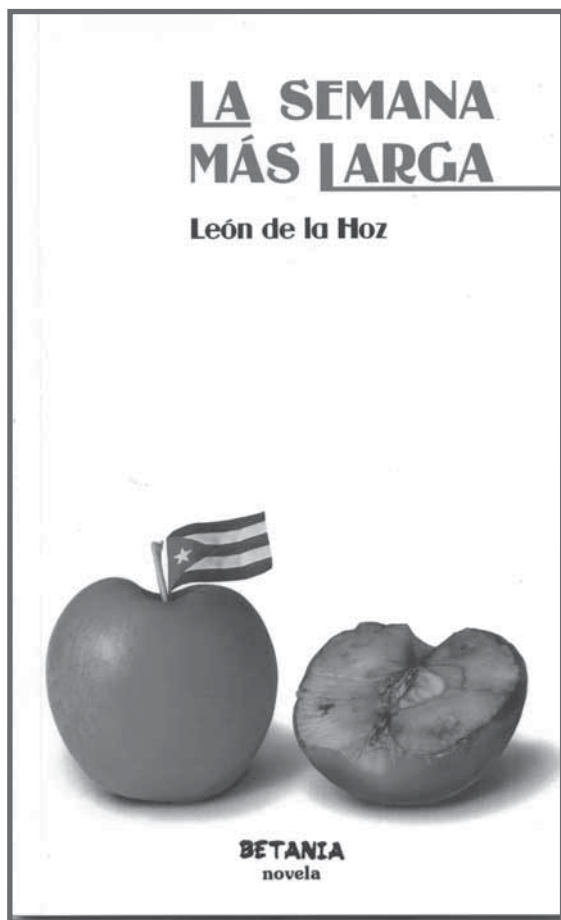
Jorge Luis Arcos ha colocado en este libro trabajos de notable hondura

conceptual junto a otros que podemos considerar de acercamiento al tema para un lector no muy informado. Entre los primeros se encuentran “Notas sobre el canon (Introducción a un texto infinito sobre el canon poético cubano)” y “Sobre el canon cubano (da capo)”, en realidad un apéndice del anterior. Y como ejemplo de los segundos textos cabe mencionar el que lleva por título *El legado de María Zambrano en Cuba*, sensible a ser considerado un resumen de los diversos estudios, de mayor profundidad, escritos por el autor acerca de la pensadora malagueña.

La lectura de esta obra pone en evidencia las sólidas bases conceptuales de Jorge Luis Arcos, que se apoyan esencialmente en dos pilares: uno filosófico, que cuenta con el sedimento de las provechosas lecturas de Nietzsche, Hawking, la Zambrano, *et al*, y otro poético, que aprovecha sus amplios conocimientos de la poesía cubana, desde Zequeira, Casal y Martí hasta Lezama Lima, en primerísimo lugar, y el resto de los integrantes del Grupo Orígenes.

En sus análisis observamos la insatisfacción que siente ante las explicaciones que se le ha tratado de dar al fenómeno de la creación poética. Es por eso que realiza re-lecturas y va en busca de nuevas conclusiones. Cuando se adentra en el estudio de un poema o de una obra en específico lo vemos marchar con pie seguro.

En cambio cuando escarba en la aventura existencial o se interna en una cosmovisión de un universo poético complejo, como es el de Lezama Lima, se inclina hacia la especulación y no oculta las interrogantes que lo asaltan, quizás porque se percata de la existencia de un límite del conocimiento y lo



atenaza la incognoscibilidad.

Desde *el légamo* resulta un volumen muy necesario para comprender el proceso de la literatura cubana contemporánea y, junto al estudio de Duanel Díaz *Los límites del origenismo* (2005), por ejemplo, nos demuestra que en los últimos años se vienen publicando fuera de Cuba obras de notable importancia para la comprensión de nuestra cultura, que no se pueden desconocer.

- Pérez Cuza, *Ángel Ternera macho y otros absurdos (Cuentos)*. Sevilla, Espuela de Plata, 2007. 218 pp.

Después de haber dado a conocer en el año 2005 la novela *Delito mayor*, ahora el narrador guantanamero Ángel Pérez Cuza, quien se desempeña como profesor de matemáticas en La Habana, nos presenta este volumen de cuentos. Entre esta obra y la anterior existe un hilo conductor que las vincula de un modo directo: el interés en ofrecernos con cierta dosis de humor las vicisitudes del cubano residente en la Isla.

Con una prosa ágil que elude el regodeo y un estilo coloquial, el autor hace un recorrido principalmente por los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad para mostrarnos, entre otras realidades, el esfuerzo diario del individuo común en aras de la sobrevivencia ("Un saco de pienso, "Rikimbini"), la prostitución que ejercen

algunas jóvenes ("Los del edificio"), la corrupción en que caen antiguos militares devenidos en gerentes de empresas mixtas ("El compañero J.O.B."), el turismo sexual que practican no pocos visitantes europeos ("Noviando en La Habana"), el empleo del soborno para alcanzar mejoras económicas ("Dieciséis tetas"), los trámites burocráticos que padecemos ("Ciudad congelada") y las situaciones absurdas que debemos enfrentar a diario ("La ternera macho").

También en sus cuentos sale a flote la picaresca cubana, la simulación como recurso para sobrevivir, la hipocresía tanto de los funcionarios como en las relaciones amorosas, las notables diferencias en el nivel de vida, que ya existen en nuestra sociedad, y las manifestaciones de los nuevos ricos, las arbitrariedades de algunos dirigentes y el deseo de emigrar de los jóvenes. De este último asunto viene a ser un crudo ejemplo el relato titulado "Los del edificio", en el que una joven y calculadora enfermera, como lastimosa imitación de La Lechera de la famosa fábula, ejerce la prostitución para ahorrar dinero y poder comprar su salida del país.

De un modo acertado, Pérez Cuza no se entromete en la narración para expresar sus comentarios o hacer valoración alguna. Simplemente nos presenta los hechos para que seamos nosotros los que arribemos a conclusiones. A sus cuentos podrá señalársele, no sin razón, que sólo reflejan las zonas escabrosas y sórdidas de la sociedad cubana, incluso con cierta dosis de exageración. Mas no podrá decirse que se apoyan en falsos cimientos. La realidad que gira en torno nuestro lo respalda.

- Sexto, Luis *Con luz en la ventana*. La Habana, Pablo de la Torriente, Editorial, 2006. 58 pp.

En nuestra literatura no escasean los casos de jóvenes poetas que han transitado hacia el ejercicio del periodismo. Ramón Rubiera, Andrés Núñez

Olano y Gastón Baquero pueden servir de ejemplos. No abundan, en cambio, los autores que han hecho este camino en sentido contrario y tras una larga carrera periodística se han presentado como poetas. Esa fue la condición que asumió Luis Sexto en 1989 al dar a conocer su cuaderno de versos *Noticias de familia* y que nos ratifica ahora con este poemario.

Sorprende, en primer término, que sus versos no hayan sido erosionados por el lenguaje directo que caracteriza el estilo periodístico, tan alérgico a la adjetivación, la metáfora y el necesario floreo sugerente de la poesía. Por el contrario, se observa en ellos una sobria utilización de los tropos, con sentido del límite, y en el autor la acertada voluntad de expresarse a través de la insinuación, el rodeo y el mensaje oblicuo. Muy clara tiene la frontera que divide el poema de, por ejemplo, el artículo de opinión.

A diferencia de lo que pudiera esperarse, a partir de la larga experiencia de Luis Sexto como divulgador en un medio periodístico como el nuestro, tan proclive a amplificar consignas, eludir los problemas internos de nuestra sociedad y a presentar muchas veces como un cuento de hadas la compleja realidad cubana, no encontramos en este cuaderno de poesía clarines de triunfo, visiones complacientes y repiques de campanas al vuelo. Esto se debe a que sus versos han sido elaborados con una masa que incorpora insatisfacciones personales –“Lo que está dicho no es cuanto quise decir”-, inútiles llamados –“las cancelas que nunca se abrieron para mí”-, alegrías no exentas de desgarramiento –“El reencuentro con mi madre en la dilatada pascua del minuto que parecía

improbable”-, el implacable paso de los años –“las sábanas del tiempo que me veja”-, las continuas separaciones –“He pasado la vida diciendo adiós”-, la torpe manifestación del sentimiento –“la ternura, juguete oscuro que en mis manos yerra”-, la impotencia al no poder recomponer un poco el maltrecho planeta en que vivimos –“Lástima, Dios, que yo no pueda decir Hágase

ron escritos los versos de *Con luz en la ventana*. En ellos se escucha una voz atendida que trasciende la escasa divulgación que ha tenido este poemario.

- Hoz, León de la *La semana más larga*. Madrid, Editorial Betania, 2007. 154 pp.

Después de haber publicado varios libros de versos, entre ellos los titulados *Coordenadas* (1982) y *Los pies del invisible* (1988), y de haberse desempeñado como jefe de redacción de la revista *La Gaceta de Cuba*, ahora el santiaguero León de la Hoz, radicado en la capital española, nos ofrece esta, su primera novela. La esencia de su argumento consiste en las vicisitudes que el protagonista afronta durante su última semana de estancia en Cuba, antes de marcharse clandestinamente en una lancha rumbo a la Florida. En ese período, que se inicia con su regreso a La Habana desde Baracoa para asistir a los funerales de su abuela, verdadera patriarca familiar, se ve envuelto en situaciones absurdas, sufre la hostilidad de viejos enemigos, el acoso extremista y el temor a ser detenido. Ante esta situación opta por salir del país con el manuscrito de la novela.

Narrada en primera persona, esta obra cuenta con un epílogo en el cual se nos informa acerca del destino final del protagonista. En Miami, a pesar de su juventud y del apoyo de algunos amigos, no logra insertarse en el ambiente exaltado y enrarecido de los exiliados cubanos, padece, como ellos, la nostalgia y al final comprende que aquel no será nunca su lugar, que ya hasta el final de sus días será un desarraigado.

En particular en los primeros capítulos no prevalece el afán narrativo, sino el interés del autor en exponernos las sensaciones del protagonista y su



otra vez”- y el hondo dolor por la pérdida de su joven hijo –“ah, papá”.

Borges afirmó, como nos recuerda Luis Sexto en uno de los epígrafes de su cuaderno: “Eres también lo que has perdido”. Pero en otro momento dijo, además: El verdadero creador debe entender que todo cuanto le ha ocurrido en la vida –los fracasos, las humillaciones, los éxitos, las desdichas– no es más que arcilla para construir su obra. Nos parece que con ese espíritu fue-

modo peculiar de aprehender la realidad. Como resultado de esa elección por parte del autor, cuya raíz tal vez se halle en que León de la Hoz es por encima de todo un poeta, se hace lento el ritmo de la novela y en ella sólo se escucha una voz. Afortunadamente, páginas más adelante ese ritmo cobra una mayor fuerza para mostrarnos entonces, con cierto nivel de sugerencia, aristas que se corresponden con facetas enrevesadas de nuestra realidad.

- Tinajero, Araceli *El lector de tabaquería: Historia de una tradición cubana*. Madrid, Editorial Verbum, 2007. 259 pp.

La lectura en las tabaquerías, una actividad nacida en La Habana en 1865, constituye el eje central de esta valiosa investigación llevada a cabo por la profesora y ensayista mexicana Araceli Tinajero. Hasta el presente ese tema sólo había sido abordado de modo profundo por el historiador cubano José Rivero Muñiz en un estudio dado a conocer en 1951 en una revista. Ahora gracias a las investigaciones de esta autora podemos conocer con muchos más datos la génesis de este hecho en la Cuba colonial, su diseminación en los Estados Unidos, México, Puerto Rico, la República Dominicana e incluso España como consecuencia del éxodo de tabaqueros tras el inicio de la gesta independentista de 1868, los obstáculos que hubo de vencer en las primeras décadas del siglo XX y, por último, la vitalidad que aún mantiene en Cuba, único país donde se conserva esta tradición.

En un inicio eran los propios tabaqueros los que se turnaban para leerle a sus compañeros; pero después apareció, pagada por éstos, la figura profesional del lector, que institucionalizó el poeta asturiano Saturnino Martínez, redactor del semanario de los artesanos *La Aurora*. Al extenderse esta actividad por los distintos talleres, con lo cual se cumplía una función informativa, educativa y cultural, el gremio de los tabaqueros se vio muy beneficiado,

aunque las lecturas despertasen la preocupación de las autoridades españolas y la desconfianza de los patronos.

Abundantes datos aporta la autora acerca de la labor patriótica de los tabaqueros y los lectores en Tampa y en Cayo Hueso y su respaldo a los preparativos insurreccionales de José Martí. También nos ofrece provechosos conocimientos sobre aquellas lecturas en fábricas mexicanas y españolas. Sin embargo, no deja de resultar pobre la información que nos proporciona sobre la lectura en tabaquerías cubanas durante la primera mitad del siglo XX, precisamente cuando se incrementó la producción nacional de tabaco, sus distintas marcas alcanzaron un mayor reconocimiento a nivel mundial y se consolidó el movimiento obrero en el país, en especial el integrado por los trabajadores de dicho sector. Quizás esa pobreza se deba a la escasa documentación que sobre este período halló

la autora. De igual modo nos llama la atención que a pesar de sus estancias en nuestro país no haya aprovechado la documentación sobre este tema que atesora el Archivo Nacional de Cuba, en concreto las causas seguidas con motivo de huelgas y protestas de tabaqueros, en las cuales de seguro estuvieron involucrados los lectores.

Al margen de estos lunares, a los que cabría añadir su desconocimiento, según suponemos, del boalense Celestino Álvarez González, lector de tabaquería durante varios años, redactor de la sección obrera del importante *Diario de la Marina* y director de la revista habanera *El Progreso de Asturias*, de larga vida, consideramos muy valiosa esta obra de Araceli Tinajero. Escrita con la sensibilidad que supera el frío ejercicio académico, contribuye a avanzar en el estudio de un peculiar fragmento de la historia cubana.

